

El sí de las niñas

*Estas son las seguridades que dan los padres y los tutores,
y esto lo que se debe fiar en el sí de las niñas.*

Acto III, escena XIII.

ADVERTENCIA

El sí de las niñas se representó en el Teatro de la Cruz¹ el día 24 de enero de 1806, y si puede dudarse cuál sea entre las comedias del autor la más estimable, no cabe duda en que esta ha sido la que el público español recibió con mayores aplausos. Duraron sus primeras representaciones veinte y seis días consecutivos; hasta que, llegada la Cuaresma, se cerraron los teatros como era costumbre. Mientras el público de Madrid acudía a verla, ya se representaba por los cómicos de las provincias, y una culta reunión de personas ilustres e inteligentes se anticipaba en Zaragoza a ejecutarla en un teatro particular, mereciendo por el acierto de su desempeño la aprobación de cuantos fueron admitidos a oírla. Entretanto, se repetían las ediciones de esta obra: cuatro se hicieron en Madrid durante el año de 1806, y todas fueron necesarias para satisfacer la común curiosidad de leerla, excitada por las representaciones del teatro.

¡Cuánta debió ser entonces la indignación de los que no gustan de la ajena celebridad, de los que ganan la vida buscando de-

¹ Antiguo corral de comedias madrileño, hoy del mismo nombre y que, junto con el Teatro del Príncipe, fue considerado uno de los más importantes espacios populares en los que se representaban obras desde el siglo xvii.

fectos en todo lo que otros hacen, de los que escriben comedias sin conocer el arte de escribirlas y de los que no quieren ver descubiertos en la escena vicios y errores tan funestos a la sociedad como favorables a sus privados intereses! La aprobación pública reprimió los ímpetus de los críticos folicularios²: nada imprimieron contra esta comedia, y la multitud de exámenes, notas, advertencias y observaciones a que dio ocasión, igualmente que las contestaciones y defensas que se hicieron de ella, todo quedó manuscrito. Por consiguiente, no podían bastar estos imperfectos desahogos a satisfacer la animosidad de los émulos³ del autor, ni el encono⁴ de los que resisten a toda ilustración y se obstinan en perpetuar las tinieblas de la ignorancia. Estos acudieron al medio más cómodo, más pronto y más eficaz, y si no lograron el resultado que esperaban, no hay que atribuirlo a su poca diligencia. Fueron muchas las delaciones que se hicieron de esta comedia al tribunal de la Inquisición. Los calificadores⁵ tuvieron no poco que hacer en examinarlas y fijar su opinión acerca de los pasajes citados como reprehensibles; y en efecto, no era pequeña dificultad hallarlos tales en una obra en que no existe ni una sola proposición opuesta al dogma ni a la moral cristiana.

Un ministro, cuya principal obligación era la de favorecer los buenos estudios, hablaba el lenguaje de los fanáticos más feroces y anunciaba la ruina del autor de *El sí de las niñas* como la de un delincuente merecedor de grave castigo. Tales son los obstáculos que han impedido frecuentemente en España el progreso rápido de las luces, y esta oposición poderosa han debido temer los que han dedicado en ella su aplicación y su talento a la indagación de

² De forma despectiva, 'folletistas, periodistas'.

³ 'competidores'.

⁴ 'resentimiento'.

⁵ 'censuradores'.

verdades útiles y al fomento y esplendor de la literatura y de las artes. Sin embargo, la tempestad que amenazaba se disipó a la presencia del Príncipe de la Paz⁶; su respeto contuvo el furor de los ignorantes y malvados hipócritas que, no atreviéndose por entonces a moverse, remitieron su venganza para ocasión más favorable.

En cuanto a la ejecución de esta pieza, basta decir que los actores se esmeraron a porfía⁷ en acreditarla y que solo excedieron al mérito de los demás los papeles de doña Irene, doña Francisca y don Diego. En el primero se distinguió María Ribera, por la inimitable naturalidad y gracia cómica con que supo hacerle. Josefa Virg rivalizó con ella en el suyo, y Andrés Prieto, nuevo entonces en los teatros de Madrid, adquirió el concepto de actor inteligente que hoy sostiene todavía con general aceptación.

⁶ En 1795, Carlos IV distinguió con este título a su primer ministro, Manuel Godoy, político que representaría los ideales reformistas de la Ilustración y que ejerció un papel fundamental como protector y mecenas de Moratín.

⁷ 'con competencia'.

PERSONAS

DON DIEGO
DON CARLOS
DOÑA IRENE
DOÑA FRANCISCA
RITA
SIMÓN
CALAMOCHA

La escena es en una posada en Alcalá de Henares.

El teatro representa una sala de paso con cuatro puertas de habitaciones para huéspedes, numeradas todas. Una más grande en el foro⁸, con escalera que conduce al piso bajo de la casa. Ventana de antepecho a un lado. Una mesa en medio, con banco, sillas, etc.

La acción empieza a las siete de la tarde y acaba a las cinco de la mañana siguiente.

⁸ Parte del escenario que está al fondo y por donde suelen acceder los intérpretes.

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

(Sale don Diego de su cuarto; Simón, que está sentado en una silla, se levanta.)

DON DIEGO

¿No han venido todavía?

SIMÓN

No, señor.

DON DIEGO

Despacio la han tomado, por cierto.

SIMÓN

Como su tía la quiere tanto, según parece, y no la ha visto desde que la llevaron a Guadalajara...

DON DIEGO

Sí. Yo no digo que no la viese, pero con media hora de visita y cuatro lágrimas estaba concluido.

SIMÓN

Ello también ha sido extraña determinación la de estarse usted dos días enteros sin salir de la posada. Cansa el leer, cansa el dormir... Y, sobre todo, cansa la mugre del cuarto, las sillas desvenecijadas, las estampas del hijo pródigo, el ruido de campanillas y cascabeles y la conversación ronca de carromateros y patanes, que no permiten un instante de quietud¹.

DON DIEGO

Ha sido conveniente el hacerlo así. Aquí me conocen todos, y no he querido que nadie me vea.

SIMÓN

Yo no alcanzo la causa de tanto retiro. Pues ¿hay más en esto que haber acompañado usted a doña Irene hasta Guadalajara para sacar del convento a la niña y volvernos con ellas a Madrid?

DON DIEGO

Sí, hombre, algo más hay de lo que has visto.

SIMÓN

Adelante.

DON DIEGO

Algo, algo... Ello tú al cabo lo has de saber, y no puede tardarse mucho... Mira, Simón, por Dios te encargo que no lo digas... Tú eres hombre de bien y me has servido muchos años con fidelidad... Ya ves que hemos sacado a esa niña del convento y nos la llevamos a Madrid.

¹ Descripción del mal estado de las posadas en la España del XVIII.

SIMÓN

Sí, señor.

DON DIEGO

Pues bien... Pero te vuelvo a encargar que a nadie lo descubras.

SIMÓN

Bien está, señor. Jamás he gustado de chismes².

DON DIEGO

Ya lo sé, por eso quiero fiarme de ti. Yo, la verdad, nunca había visto a la tal doña Paquita; pero, mediante la amistad con su madre, he tenido frecuentes noticias de ella; he leído muchas de las cartas que escribía; he visto algunas de su tía la monja, con quien ha vivido en Guadalajara; en suma, he tenido cuantos informes pudiera desear acerca de sus inclinaciones y su conducta. Ya he logrado verla; he procurado observarla en estos pocos días, y, a decir verdad, cuantos elogios hicieron de ella me parecen escasos.

SIMÓN

Sí, por cierto... Es muy linda y...

DON DIEGO

Es muy linda, muy graciosa, muy humilde... Y sobre todo, ¡aquel candor³, aquella inocencia! Vamos, es de lo que no se encuentra por ahí... Y talento... Sí señor, mucho talento... Conque, para acabar de informarte, lo que yo he pensado es...

² 'rumores'.

³ 'ingenuidad'.

SIMÓN

No hay que decírmelo.

DON DIEGO

¿No? ¿Por qué?

SIMÓN

Porque ya lo adivino. Y me parece excelente idea.

DON DIEGO

¿Qué dices?

SIMÓN

Excelente.

DON DIEGO

¿Conque al instante has conocido?...

SIMÓN

¿Pues no es claro?... ¡Vaya!... Dígole a usted que me parece muy buena boda. Buena, buena.

DON DIEGO

Sí señor... Yo lo he mirado bien y lo tengo por cosa muy acertada.

SIMÓN

Seguro que sí.

DON DIEGO

Pero quiero absolutamente que no se sepa hasta que esté hecho.

SIMÓN

Y en eso hace usted bien.

DON DIEGO

Porque no todos ven las cosas de una manera, y no faltaría quien murmurase y dijese que era una locura y me...

SIMÓN

¿Locura? ¡Buena locura!... Con una chica como esa, ¿eh?

DON DIEGO

Pues ya ves tú. Ella es una pobre... Eso sí... Pero yo no he buscado dinero, que dineros tengo. He buscado modestia, recogimiento, virtud.

SIMÓN

Eso es lo principal... Y, sobre todo, lo que usted tiene ¿para quién ha de ser?

DON DIEGO

Dices bien... ¿Y sabes tú lo que es una mujer aprovechada⁴, hacendosa, que sepa cuidar de la casa, economizar, estar en todo?... Siempre lidiando con amas, que si una es mala, otra es peor, regalonas⁵, entremetidas, habladoras, llenas de histérico, viejas, feas como demonios... No señor, vida nueva. Tendré quien me asista con amor y fidelidad, y viviremos como unos santos... Y deja que hablen y murmuren y...

⁴ 'aplicada y dispuesta en el trabajo'.

⁵ 'consentidas'.

SIMÓN

Pero, siendo a gusto de entrambos⁶, ¿qué pueden decir?

DON DIEGO

No, yo ya sé lo que dirán, pero... Dirán que la boda es desigual, que no hay proporción en la edad, que...

SIMÓN

Vamos, que no me parece tan notable la diferencia. Siete u ocho años a lo más...

DON DIEGO

¡Qué, hombre! ¿Qué hablas de siete u ocho años? Si ella ha cumplido dieciséis años pocos meses ha.

SIMÓN

Y bien, ¿qué?

DON DIEGO

Y yo, aunque gracias a Dios estoy robusto y... Con todo eso, mis cincuenta y nueve años no hay quien me los quite.

SIMÓN

Pero si yo no hablo de eso.

DON DIEGO

Pues ¿de qué hablas?

⁶ 'ambos'.

SIMÓN

Decía que... Vamos, o usted no acaba de explicarse o yo lo entiendo al revés... En suma, esta doña Paquita, ¿con quién se casa?

DON DIEGO

¿Ahora estamos ahí? Conmigo.

SIMÓN

¿Con usted?

DON DIEGO

Conmigo.

SIMÓN

¡Medrados quedamos!⁷

DON DIEGO

¿Qué dices?... Vamos, ¿qué?...

SIMÓN

¡Y pensaba yo haber adivinado!

DON DIEGO

¿Pues qué creías? ¿Para quién juzgaste que la destinaba yo?

SIMÓN

Para don Carlos, su sobrino de usted, mozo de talento, instruido, excelente soldado, amabilísimo por todas sus circunstancias... Para ese juzgué que se guardaba la tal niña.

⁷ Expresión irónica de asombro.

DON DIEGO

Pues no señor.

SIMÓN

Pues bien está.

DON DIEGO

¡Mire usted qué idea! ¡Con el otro la había de ir a casar!... No señor; que estudie sus matemáticas.

SIMÓN

Ya las estudia; o, por mejor decir, ya las enseña.

DON DIEGO

Que se haga hombre de valor⁸ y...

SIMÓN

¡Valor! ¿Todavía pide usted más valor a un oficial que en la última guerra, con muy pocos que se atrevieron a seguirle, tomó dos baterías⁹, clavó los cañones¹⁰, hizo algunos prisioneros y volvió al campo lleno de heridas y cubierto de sangre?... Pues bien satisfecho quedó usted entonces del valor de su sobrino; y yo le vi a us-

⁸ 'provecho, mérito', significado que contrasta con la expresión posterior de don Simón, quien alude al valor como virtud de hombre valeroso para hacer frente a acciones que requieren fuerza, astucia y decisión en su empeño.

⁹ 'piezas de artillería'.

¹⁰ 'inutilizó los cañones con clavos'.

ted más de cuatro veces llorar de alegría cuando el rey le premió con el grado de teniente coronel y una cruz de Alcántara.

DON DIEGO

Sí señor; todo es verdad, pero no viene a cuento. Yo soy el que me caso.

SIMÓN

Si está usted bien seguro de que ella le quiere, si no le asusta la diferencia de la edad, si su elección es libre...

DON DIEGO

Pues ¿no ha de serlo?... ¿Y qué sacarían con engañarme? Ya ves tú la religiosa de Guadalajara si es mujer de juicio; esta de Alcalá, aunque no la conozco, sé que es una señora de excelentes prendas; mira tú si doña Irene querrá el bien de su hija: pues todas ellas me han dado cuantas seguridades puedo apetecer... La criada, que la ha servido en Madrid y más de cuatro años en el convento, se hace lenguas de ella¹¹; y, sobre todo, me ha informado de que jamás observó en esta criatura la más remota inclinación a ninguno de los pocos hombres que ha podido ver en aquel encierro. Bordar, coser, leer libros devotos, oír misa y correr por la huerta detrás de las mariposas y echar agua en los agujeros de las hormigas, estas han sido su ocupación y sus diversiones... ¿Qué dices?

SIMÓN

Yo nada, señor.

¹¹ 'la elogia encarecidamente'.

DON DIEGO

Y no pienses tú que, a pesar de tantas seguridades, no aprovecho las ocasiones que se presentan para ir ganando su amistad y su confianza y lograr que se explique conmigo en absoluta libertad... Bien que aún hay tiempo... Solo que aquella doña Irene siempre la interrumpe; todo se lo habla... Y es muy buena mujer, buena...

SIMÓN

En fin, señor, yo desearé que salga como usted apetece.

DON DIEGO

Sí, yo espero en Dios que no ha de salir mal. Aunque el novio no es muy de tu gusto... ¡Y qué fuera de tiempo me recomendabas al tal sobrinito! ¿Sabes tú lo enfadado que estoy con él?

SIMÓN

¿Pues qué ha hecho?

DON DIEGO

Una de las tuyas... Y hasta pocos días ha no lo he sabido. El año pasado, ya lo viste, estuvo dos meses en Madrid... Y me costó buen dinero la tal visita... En fin, es mi sobrino, bien dado está; pero voy al asunto. Llegó el caso de irse a Zaragoza, a su regimiento¹²... Ya te acuerdas de que a muy pocos días de haber salido de Madrid recibí la noticia de su llegada.

SIMÓN

Sí, señor.

¹² 'unidad de cuerpo militar'.